



*VI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2014*

**VI CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2014)**



**Una mujer heroica. Inés de Suárez y la conquista de Chile.**

**María José Soriano Arjona.**

## **UNA MUJER HEROICA. INÉS DE SUÁREZ Y LA CONQUISTA DE CHILE**

**María José Soriano Arjona <sup>1</sup>**  
**Universidad Autónoma de Madrid**

### **Resumen**

*La experiencia vital de la extremeña Inés de Suárez nos da un claro ejemplo de la labor de muchas mujeres españolas durante los primeros años de la conquista de América. En su papel de enfermera, de ama de casa, de soldado o de fiel amante, Inés de Suárez, nos muestra las posibilidades que el Nuevo Mundo confirió a las mujeres que desafiaron a las convenciones sociales y que rompieron con los arquetipos establecidos, lanzándose a la aventura aprovechando los márgenes de libertad que las circunstancias en el Nuevo Mundo les otorgaba.*

Poco sabemos de los primeros años en la vida de Inés Suárez salvo que nació en Plasencia (Extremadura), luego los datos que nos llegan son incompletos. Hay autores que afirman que estuvo casada en Málaga y que enviudó joven. Nada se sabe de este matrimonio, ni siquiera el nombre del que pudiera ser su esposo, por lo que algunos autores creen que no llegó a contraer nupcias en España. Lo que sí es cierto es que, casada o viuda, Inés Suárez emprendió el viaje al Nuevo Mundo en 1537 en la nao del maestre Manuel Martín, viaje que tampoco se sabe si lo hizo sola o acompañada, aunque se cree que junto a ella viajaba una sobrina suya.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Historia. Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género. Especializada en Políticas Públicas y Doctoranda del Dpto. Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid.

En 1539, dos años después de su llegada, conoció a Pedro Valdivia, cuya legítima esposa se encontraba en España y desafiando las leyes de la Iglesia y el Estado y, al mismo tiempo, las convenciones sociales, Inés y Valdivia se convirtieron en compañeros y amantes. Pero para conocer a Inés Suárez también tenemos que conocer al hombre al que unió su vida, ya que el amor y la ambición de ambos les llevarían a compartir el mismo destino.

Pedro Valdivia era, al igual que la mayor parte de los conquistadores, extremeño. Nació en Villanueva de la Serena, Badajoz en 1497. En 1520 se enroló como soldado raso en el Real Ejército, llegando a participar en las campañas de Flandes y el Milanésado. Pronto ascendió alcanzando el puesto de capitán con apenas veinticinco años. Regresará a España donde contraerá matrimonio con María Ortiz Gaete, pero como hombre de aventuras pronto abandonará el domicilio conyugal para emprender un nuevo reto. En 1535, Jerónimo de Alderete había llegado a Sevilla para reclutar gente dispuesta a cruzar el Atlántico<sup>2</sup> y Valdivia, como el resto de los que embarcaban hacia América, vio una oportunidad única para lograr fama y fortuna en aquellas tierras, así que no dudó en embarcarse rumbo a las nuevas tierras.

Un año después llegó a tierra firme y tras oír la llamada hecha por Francisco Pizarro desde el Perú a la Audiencia de Santo Domingo pidiendo soldados, no dudó en unirse para sofocar la rebelión encabezada por Manco Capac, que se estaba originando en Cuzco, poniéndose bajo las órdenes de Pizarro. La situación se complicó aún más cuando el Adelantado Diego de Almagro proclamó que la ciudad de Cuzco entraba dentro de los límites de su gobernación enfrentándose de lleno a Pizarro, estallando así una guerra civil.

Valdivia fiel a Pizarro, luchará con él en este enfrentamiento, hasta que en 1538 el gobernador consigue la victoria en la batalla de las Salinas. Con el fin del enfrentamiento, llegó el momento de la recompensa por los servicios prestados a Valdivia a quien se le concede una mina en Porco (Potosí) y concesiones en el valle de la Canela (Charcas), que producía más de 200.000

---

<sup>2</sup> CASTAÑEDA, PALOMA. "Inés de Suárez. La diosa que nació en Extremadura". *Historia* 16, 1986, 11 (118) p. 111.

castellanos al año, renta suficiente para que Valdivia no tuviera de qué preocuparse económicamente. Pero su ambición iría más allá, ambición que compartiría con su amante Inés. Su deseo de adquirir más riquezas y poder le llevará a emprender una nueva empresa, sus ojos se posaron en una tierra al sur del Perú que Almagro descubrió y que los incas llamaban Chili.

Rápidamente, Valdivia comenzará los preparativos del viaje, no sin antes pedir el correspondiente permiso al gobernador Pizarro, quien al conocer las intenciones de Valdivia lo tachó de loco, consciente de las dificultades de la empresa, pese a todo Pizarro dio su aprobación nombrando a Valdivia su teniente gobernador, pero eso no implicaba que el gobernador le proporcionara ayuda monetaria, por lo que tuvo que procurársela por su cuenta. Durante la entrevista con Pizarro, Valdivia también le solicitó una autorización que permitiera a Inés acompañarle en su periplo, a lo que Pizarro accedió. Así, Inés viajó junto al conquistador bajo la condición de sirvienta de éste, pues, de otra manera, la Iglesia hubiera prohibido viajar a la pareja en condición de amantes.

Valdivia venderá todos sus bienes para hacer frente a la empresa, pero éstos no fueron suficientes, por lo que incluso tuvo que recurrir a prestamistas. La operación que proponía Valdivia, tras el fracaso de la expedición de Diego de Almagro, tenía sus riesgos porque Chili había quedado desacreditada, considerándola una tierra pobre por lo que nadie se atrevía a invertir en aquella expedición o adelantar dinero por temor a perderlo todo, ya que no había garantías de obtener ningún beneficio. Finalmente para llevar a cabo la expedición Valdivia recurrirá a prestamistas como Francisco Martínez, quien le proporcionó 9.000 pesos de oro en especies a cambio del 50 por 100 de los beneficios que obtuviera la empresa. Junto a Juan de Encio y Alonso de Monroy creará una sociedad para llevar a cabo su iniciativa, con lo que consiguió hacerse con 15.000 pesos castellanos más que apenas alcanzaron para conseguir los enseres más necesarios.

Poco antes de salir de nuevo surgen problemas a los que el extremeño tuvo que hacer frente, en este caso con la aparición de Sancho de la Hoz, el cual aseguraba estar en posesión de cédulas reales que le autorizaban a tomar

el mando de la expedición preparada por Valdivia y que le otorgaban la capacidad de explotar las tierras al sur del estrecho de Magallanes concediéndosele el título de gobernador de las tierras que allí descubriese. Esto chocó de lleno con los intereses de Valdivia, convirtiéndose de la Hoz desde ese momento en su más feroz adversario. El 28 de diciembre de 1539, Pizarro consigue que tanto Valdivia como Sancho de la Hoz lleguen a un acuerdo por el cual se convertían en socios de la empresa, pese a que este acuerdo no fue del agrado del capitán. Rápidamente la expedición de Valdivia se puso en marcha, mientras que Sancho de la Hoz se compromete a reunirse con el capitán cuatro meses después y aportar 50 caballos, 200 corazas, dos navíos y otros recursos.

En enero de 1540 la misión se pone en marcha desde el Cuzco, compuesta por apenas una docena de hombres, mil indios auxiliares y una mujer, Inés de Suárez. La llamada de Valdivia para enrolarse en la expedición había resultado un auténtico fracaso. Tras la experiencia de los almagristas, nadie quería arriesgar la vida para viajar a una tierra donde solo les esperaba el hambre y los infortunios. Pese a esto, Valdivia siguió convencido de que, si bien el territorio no era rico como el Perú, existían minas por descubrir y explotar. El camino que se tomó fue el mismo que hizo de vuelta Diego de Almagro, primero por Arequipa, Moquegua, Tacna para acampar en la quebrada de Tarapacá. Es en esta última donde los ánimos empezaron a decaer, viendo que la expedición de Sancho de la Hoz no se une a ellos junto con sus refuerzos, como se esperaba. Desesperado el maestro de campo, Gómez de Benito sale en busca de voluntarios hacia el norte, como única solución para proseguir el viaje. Poco a poco empezaron a llegar al campamento pequeños grupos de soldados, pertenecientes a la fracasada expedición de los indios chunchos y chiriguano. Poco a poco las filas del ejército de Valdivia se van engrosando, llegando a formarse un grupo de un centenar de españoles, entre los que sobresalían figuras como Francisco de Villagrà, Pedro de Villagrà, Jerónimo de Alderete y el bachiller Rodrigo González Marmolejo, que actuaría de capellán, todos ellos hombres de gran experiencia militar.

De Tarapacá partieron rumbo al valle de Copiapó, el viaje se tornó duro debido a las privaciones a las que se veían sometidos y la llegada al desierto de Atacama no hizo más que mermar más las fuerzas de los exploradores, las condiciones climatológicas y la sed hicieron que incluso creyeran que su fin había llegado. Pero es ahora cuando la figura de Inés de Suárez adquiere importancia y consideración entre los hombres de Valdivia, en las manos de aquella mujer, que muchos habían mirado con recelo por ser la amante del capitán, se ponían la vida de aquellos hombres. Inés era una experta zahorí y tras inspeccionar el terreno mandó a un indio:

*“cavar la tierra asiento donde ella estaba y habiendo ahondado cosa de una vara, salió al punto el agua de tal abundancia que todo el ejército se satisfizo, dando gracias a Dios por tal misericordia”<sup>3</sup>*

Inés había compartido hasta ese momento las mismas adversidades que la tropa: las jornadas agotadoras, las inclemencias del tiempo, hambre y sed. Estaba plenamente integrada en la expedición, organizaba el aprovisionamiento, cuidaba de los enfermos, etc., pero también se ocupó de proteger a Valdivia, así se demostró la noche en que Sancho de la Hoz llegó al campamento.

Sánchez de la Hoz, como hemos comentado, se había quedado en el Perú tratando de conseguir los refuerzos pactados, pero sus intentos fueron inútiles. Pese a ello, decide emprender el viaje llegando al anochecer al campamento de Valdivia en Atacama, conchabado con Pedro Sánchez, Antonio de Ulloa y Juan de Guzmán, se acercaron a la tienda donde él suponía que dormía Valdivia, con el objeto de asesinarle para usurpar la jefatura de la expedición. Al entrar en la tienda se dan cuenta de que es Inés la que permanece en ella, Jaime Eyzaguirre nos cuenta la reacción de la dama quien *“se esmera por su parte en disimular lo que le dice su corazón de mujer y lo que denuncian esas dagas que entre calzas y los borceguíes traen los sospechosos huéspedes”* dando la voz de alarma<sup>4</sup>. Rápidamente acudió en su

---

<sup>3</sup> CASTAÑEDA, PALOMA. ob. cit., p 114.

<sup>4</sup> EYZAGUIRRE, JAIME. *Ventura de Pedro Valdivia*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986, p.59.

auxilio Luis de Toledo con algunos soldados, pero Inés ya se había percatado de las intenciones del adversario de su amante, por lo que sagazmente invitó a cenar a Sancho de la Hoz y sus compinches al tiempo que enviaba un mensajero a Valdivia, que se encontraba fuera del campamento en viaje de reconocimiento, el cual informó al capitán de las intenciones de Sancho de la Hoz. Gracias al fortuito viaje y a la intervención de Inés, Pedro Valdivia salvará la vida.

Sancho de la Hoz y sus secuaces se instalaron en el campamento, esperando el momento adecuado para llevar a cabo sus planes y deshacerse de Valdivia, llegando a aliarse con Chinchilla para hacerse con el poder. Aprovechando una nueva ausencia del capitán empezaron a difundir el rumor de su triunfo sobre Valdivia, rápidamente Inés reaccionó poniendo sobre aviso a los soldados fieles a Valdivia, y mandó apresar a Chinchilla. La orden de Inés fue ejecutada de inmediato y Chinchilla es arrestado, quedando incomunicado hasta el regreso del capitán. Inés se convertía así, en la guardiana de Valdivia, al salvarle la vida con su actuación. Inés se convirtió en los ojos y oídos del capitán dentro del campamento, advirtiéndole a Valdivia de las conspiraciones que contra él se tramaban una y otra vez.

Bajo este ambiente de conspiración e intrigas la expedición continuó rumbo al valle de Aconcagua donde se enfrentarán a un nuevo peligro: los nativos. Las emboscadas de los araucanos se hicieron constantes y el hambre azotó de nuevo a la expedición, ya que los nativos al enterarse de la presencia de los españoles quemaban sus propias cosechas para dificultar el avance.

Pese a las dificultades, once meses después de su salida de Cuzco, la expedición alcanza el valle de Mampocho, lugar de tierras fértiles y población nativa suficiente que serviría de mano de obra para explotar la tierra y las minas tras los repartos. Debido a estas características, Valdivia consideró que era el lugar adecuado para fundar la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo el 12 de febrero de 1541, flanqueada al norte, sur y este por barreras naturales, el emplazamiento permitía una mejor defensa de la ciudad ante posibles ataques. Todos los hombres de Valdivia se pusieron manos a la obra para

construir la nueva ciudad. Valdivia supervisará las obras, tras él, Inés sugiere y ordena participando, también en esta ocasión, de este proyecto, aunque desde la sombra la influencia de Inés se hizo patente en el ánimo de Valdivia y los soldados eran conscientes de la autoridad que la dama ostentaba.

Apenas instalados, se difundió la noticia de que los almagristas habían asesinado en el Perú a Francisco Pizarro. Esto ponía en peligro las encomiendas entregadas a los hombres de Valdivia, ya que el nuevo gobernador podía realizar nuevos repartimientos entre sus ejército. Ante esta situación el cabildo de la ciudad entregó a Valdivia el título de Gobernador y Capitán General Interino en nombre del Rey. El rumor se tornó falso ya que realmente Francisco Pizarro fue asesinado el 26 de junio de 1541, cuando ya Valdivia había recibido el cargo de Gobernador de Chile, por lo que se cree que todo había sido una maniobra del capitán para hacerse con el cargo de gobernador. Ese mismo año Valdivia tuvo que enfrentarse a los ataques de los indios, aunque durante un tiempo las relaciones con éstos fueron pacíficas, éstas cambiaron de rumbo, debido a los abusos a los que eran sometidos por parte de los españoles. Los indios planearon su venganza intentando exterminar a los recién llegados. Los araucanos, en la noche del 10 al 11 de septiembre de 1541, atacaron por sorpresa la ciudad. Pese al feroz ataque, los españoles consiguen defenderse y la ciudad resiste. Mientras, Inés de Suárez participa activamente en la batalla, carga munición, atiende a los heridos... hasta que comprende que ella también debe luchar como un soldado más:

*“Echo sobre sus hombros una cota de malla y se puso juntamente una cuera de ante y desta manera salió a la plaza y se puso delante de todos los soldados animándoles con palabras de tanta ponderación, que era más de un valeroso capitán que de una mujer ejercitada en su almohadilla. Y justamente los dijo que si alguno se sentía fatigado de las heridas acudiese a ella a ser curado por su mano, a lo cual hicieron algunos, de los cuales curaba ella como mejor podía, casi siempre entre los pies de los caballos, y en acabando de curarlos los persuadía ya*



*animaba a meterse de nuevo en la batalla para dar socorro a los demás que andaban en ella y ya casi desfallecían*<sup>5</sup>.

Pese al duro ataque de los indios, los españoles hicieron prisioneros a siete caciques que empezaron a gritar emplazando a los suyos a participar de su rescate. La situación era dramática, los españoles apenas resistían y si el llamamiento de los caciques tenía efecto, estaban perdidos. De nuevo Inés logró salvar la situación:

*“Oyó estas voces doña Inés de Suárez que estaba en la misma casa donde estaban presos, y tomando la espada en las manos se fue detenidamente para ellos y dijo a los dos hombres que los guardaban, llamados Francisco Rubio y Hernando de la Torre, que matasen a los caciques antes de que fuesen socorridos de los suyos, Y diciendo Hernando de la Torre, más cortado de terror que con bríos para cortar cabezas:*

*-Señora, ¿de qué manera los tengo que matar?*

*Respondió ella:*

*-Desta manera.*

*Y desvainando la espada los mató a todos con tal varonil ánimo como si fuera un Roldán o Cid Ruy Díaz.*

*Habiendo pues, esta señora quitado la vida a los caciques, dijo a los dos que los guardaban, que no habían ido ellos para otro tanto, hiciesen siquiera otra cosa, que era sacar los cuerpos muertos a la plaza para que viéndoles, así los demás indios cobrasen temor de los españoles*<sup>6</sup>.

La idea de Inés tuvo éxito, la brutalidad de su acción espantó tanto a los indios, que se desperdigaron aterrorizados a la vista de los cuerpos mutilados de sus jefes<sup>7</sup>. Cuando la batalla terminó, los soldados exhaustos vieron con desconsuelo como todo se había perdido. De la ciudad apenas quedaba nada,

---

<sup>5</sup> MARIÑO DE LOBERA, PEDRO. *Crónica del reino de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1941. en CASTAÑEDA, PALOMA, op.cit., p. 115.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> O' SULLIVAN- BEARE, NANCY. *Las mujeres de los conquistadores*, pp. 222-224, 226-227, 229-232 en MARTÍN, LUIS. *Las hijas de los conquistadores. Mujeres en el Virreinato de Perú*. pp. 38-39.

sólo ruinas arrasadas por el fuego. Pero en medio de tal desolación sólo una persona fue consciente de que la lucha por la supervivencia no había acabado<sup>8</sup>. Inés se dedicó a buscar entre las ruinas a los pocos animales domésticos que se habían salvado: *“Se las arreglo para salvar a una gallina, un gallo, un cerdo y una cerda”*<sup>9</sup>.

Según Paloma Castañeda, en realidad se salvaron tres cerdos, un pollo y una gallina además de cuarenta granos de trigo que Inés rescató a duras penas. Si bien cabe destacar la heroicidad de esta mujer en el campo de batalla, igual mérito tuvo el de rescatar a los animales y el grano para asegurar la supervivencia de la colonia. Pocos hombres hubieran tenido la capacidad de reacción y agudeza de juicio que demostró Inés ante tal acción, pensando no sólo en el momento que estaba viviendo, sino también pensando en el futuro y la supervivencia. También recapitó sobre los acontecimientos venideros cuando convenció al clérigo Rodrigo González para que la enseñara a leer y a escribir, pese a las críticas de algunos hombres ante este hecho, que consideraban que la alfabetización era impropia para una mujer. Desoyendo las burlas, Inés con casi cincuenta años, aprendió a leer y escribir y, a continuación, todo se pone en marcha para reconstruir la ciudad, todos participan incluida nuestra protagonista que se implica totalmente en tratar de erigir de nuevo Santiago.

Los siguientes años, entre 1542 y 1543 la situación se tornará difícil para los españoles, los ataques de los indígenas son constantes y durarán años. En 1545 se recibieron las primeras noticias de Alonso de Monroy, quien había partido en busca de auxilio. Traía con él las anheladas provisiones, municiones, ropas entre otras mercancías, que ayudaron a la colonia a reponerse de su lamentable estado. Pero con Monroy, no sólo venían mercancías, también traía noticias de la situación política en Perú. Valdivia preocupado por la situación decidió volver a Perú para validar los poderes que Pizarro le había otorgado. En febrero de 1548, Valdivia llega a Lima donde se puso al tanto de la complicada situación política: el enfrentamiento entre el licenciado Pedro de la

---

<sup>8</sup> Ibíd.

<sup>9</sup> Ibíd.

Gasca y Gonzalo Pizarro. Ante estas circunstancias, Valdivia decidió ponerse del lado del licenciado De la Gasca, representante de la Corona, en el litigio contra Gonzalo Pizarro, ya que pensaba que era lo más seguro y que a la larga le resultaría beneficioso. Pese a todo, Valdivia no dejaba de ser un antiguo amigo de Pizarro, por lo que el licenciado para probar la lealtad del gobernador a la Corona, lo envió a luchar contra Gonzalo Pizarro en la Batalla de Jaquijahura donde éste sería derrotado. Una vez comprobada su fidelidad, el licenciado De la Gasca confirmó su nombramiento como gobernador y definió los límites de gobernación. Pese a los servicios militares prestados, Valdivia se vio sometido a un proceso en el que tendría que rendir cuentas. De la Gasca había recibido quejas de los pobladores de Chile, muchos enemigos reconocidos de Inés y Valdivia, informándole de la muerte de Sancho de la Hoz, de la confiscación de bienes a los vecinos de Santiago y otra serie de delitos que se le imputaban a Valdivia. El pliego de acusaciones constaba de 57 puntos, los cuales versaban sobre dos temas principalmente: el abuso de poder ejercido por Valdivia y su barragana Inés Suárez<sup>10</sup>.

En el proceso se presenta a ésta como la instigadora de muchas de las acciones ejecutadas por Valdivia, se destacó su mala influencia sobre el gobernador y se denuncia el gran poder personal que ostenta, argumentando que hasta los regidores del cabildo la consultan antes de tomar cualquier decisión importante. Pese a que Valdivia negó los cargos que se le imputaban y defendió ferozmente a Inés, todos sabían que aquella mujer era el brazo derecho del gobernador y que nada se hacía en Santiago sin tener en cuenta la opinión de la extremeña. A pesar de la imagen peyorativa que quisieron dar de Inés durante el proceso a Valdivia, también se dieron testimonios, como los de Diego García Villalón y Diego García de Cáceres, que la describieron como una mujer valiente y caritativa y dieron cuenta de las hazañas de la que había sido protagonista durante la conquista de Chile.

En el proceso, Pedro de Villagra aportará cartas de los vecinos leales a Valdivia para interceder por él. Es entonces, cuando De la Gasca, el 19 de

---

<sup>10</sup> CASTAÑEDA, PALOMA, op. cit, p.115.

noviembre de 1548, dicta sentencia, absolviendo a Valdivia de las acusaciones que se le imputaban, pero con algunas condiciones. De la Gasca ordenó a Valdivia traer a su esposa legítima de España y acabar definitivamente la relación con Inés, concediéndole un plazo de seis meses para casarla<sup>11</sup>. En caso de no conseguir este arreglo, Inés debía ser expulsada de los dominios del gobernador. Valdivia no tuvo más remedio que acatar la orden y arregló el matrimonio de Inés con el capitán Rodrigo de Quiroga.

Inés, pese a que había sido la amante del gobernador resultaba un buen partido, ya que Valdivia, durante su relación, había sido generoso con ella y le había entregado ricas encomiendas. En una Real Cédula del 20 de enero de 1544 deja bien claro las razones por las cuales se recompensó la actuación de Inés:

*“Vos , Doña Inés Suárez, venistes conmigo a estas provincias a servir en ellas a su Majestad, pasando muchos trabajos y fatigas, así por la largueza del camino como por algunos reencuentros que tuvimos con indios, y hambres y otras necesidades que antes de llegar donde se pobló esta ciudad, se ofrecieron, para pasar los hombres eran muy ásperas de pasar, cuando más para una mujer tan delicada como vos, y más de esto, en el alzamiento de la tierra y venida de los indios a esta ciudad que pusieron en términos de llevársela, y vuestro esfuerzo y diligencia fué parte para que no se llevase, porque todos los cristianos que en ella tenían que hacer tanto para pelear con los enemigos, que no se acordaban de los caciques que estaban presos, que era la causa principal a que los indios venían, a soltarlos, y vos, sacando de vuestras flacas fuerzas esfuerzo, hicisteis que matasen a los caciques, poniendo vos las manos en ellos, que fue causa mayor parte de los indios se fuesen y dejasen de pelear viendo muertos sus señores”<sup>12</sup>.*

---

<sup>11</sup> EYZAGUIRRE, JAIME, ob. cit., p. 147.

<sup>12</sup> VILLAFANE, MARÍA TERESA. “La mujer española en la conquista y colonización de América”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 59, 175/176 (1964), p. 30 en MAURA, JUAN FRANCISCO. *Españolas de Ultramar en la historia y en la literatura*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005, p. 222.

Inés aceptó la situación y Quiroga se mostró complacido con el arreglo, ya que junto con su patrimonio, nada despreciable por cierto, y la dote de su futura mujer, el camino hacia sus objetivos de poder se hacía más corto y viable. La boda resultó un arreglo conveniente para ambos, Inés conseguía una posición honorable dentro de la sociedad santiaguense, mientras que Quiroga aumentaba su fortuna. Con el tiempo el matrimonio se convirtió en uno de los más notables dentro de la sociedad. Inés adquirió un gran prestigio, que aumentó cuando su esposo fue nombrado gobernador de Chile entre 1565 y 1567 y nuevamente durante 1575 y 1580. Inés se dedicó a actividades de diverso tipo, contribuyendo a la construcción de iglesia de la Merced y de la ermita de Montserrat en Santiago.

Los últimos años de la vida de Inés de Suárez, se caracterizaron por llevar una vida tranquila, atrás quedaron las aventuras vividas junto a Pedro Valdivia. Murió sin hijos en torno a 1580. Así termina la vida de nuestra heroína, la cual ha inspirado libros como *Inés del Alma Mía* de Isabel Allende. Sin la participación de Inés, y de otras mujeres como ella, la historia de la Conquista de Chile y la de América, no hubiera sido la misma.